



Signo de la elección de Contador.

El gran interés que ha despertado esta elección, la manera como ha tratado todos los individuos del Ayuntamiento, y el apasionamiento con que se ocupa de ella el Triunfo, demuestran su gran importancia.

Y nosotros somos los primeros en reconocerla. Diferimos más de lo que se ha dicho de hipocresía, ó del deseo de practicar en escama, ó de énfasis de distinguir lo grave de la derrota, y puede haber hecho ciertas cosas que ni siquiera se le atribuyen.

El Triunfo ha perdido en ella completamente los estribos. Ha prescindido por ella de lo que era más difícil de prescindir, que es de su soberbia. Por ella ha descendido de esas alturas olímpicas en que se había encerrado, y convirtiéndose en simple mortal, ha llevado el extremo de un consentimiento hasta quebrantar sus votos más solemnemente y faltar á su consigna, — no dando más que en discusiones con La Voz de Cuba! ¿Quién lo dijera!

Lo peor es que, en compensación de todos estos sacrificios, el pobre diario liberal se va utilizando nada, y al contrario, en causa va tomando cada día peor aspecto. Esto, empero, en nada quebranta sus bríos. Ya nos dijo el otro día que él jamás se batiría en retirada. Su prototipo parece ser aquel marino portugués, que estando con su goleta en un puerto seguro, advertido por el práctico que vivase, porque lo contrario se trocaría contra una ruina que asomaba á poca distancia de la proa, le contestó: "que viva la ruina, porque un navío de Su Majestad no se va jamás por una despreciable piedra castellana."

Por la ruina no vivó, y el capitán de la goleta no quiso vivir tampoco, por un sentimiento de dignidad, y lo que sucedió puede servir de ejemplo á cualquiera que se pretenda adelantarse en esta vida. No nos basta imitarlos para meterse en un mal paso, y luego ni pueden seguir adelante, ni quieren bacerse en retirada por que su soberbia no se lo permite.

Nuestro artículo de anteyer, titulado "Lo de la candidatura municipal," fué autorizado sobremano al diario liberal. Lo sentimos mucho, porque á la verdad no lo decíamos para tanto. Nuestro objeto no fué otro que dejar la verdad en su lugar, pero no recordamos pensamos en causarle ningún disgusto. Mas parece que desde la elección de Contador, el colega se ha puesto nervioso como una mujer histérica, y ninguna alusión puede hacerle á esa elección sin que se desbordó. Sobremano sentimos verle en esa disposición de ánimo, porque nosotros no podemos menos de seguir tratando la cuestión como lo hemos hecho hasta aquí, pues nos es imposible dejar de refutar las inexactitudes con que él se ha propuesto calar la verdad y presentar las cosas al revés de como son.

Nada diremos de sus artículos con que el colega empieza su generalidad, por mas que sea la intención con que se han escrito. Ya lo dijimos el otro día: algun desahogo es de permitir al amor propio herido por la derrota sufrida, y así nos creteretamos á contestar lo que en el artículo de nuestro adversario tenga alguna importancia, que no es mucho.

Lo primero de que tenemos que ocuparnos, es de la elección de Contador, que acabamos de repetir, á saber, que "algun desahogo debe permitirse al amor propio herido." La verdad es que el partido liberal no se ha ocupado de ellas, porque el partido liberal no ha visto su amor propio herido en la elección del Sr. Lorente. Nosotros creemos al partido liberal mejor mejor de lo que el Triunfo se empeña en pintar. Nosotros creemos que si hubiese sido el partido liberal el que hubiese tenido que hacer la elección, y libre de las trabas é impopularidad de un Directivo, hubiese podido obrar espontáneamente, habría votado por el Sr. Lorente por unanimidad. Porque el partido liberal, ni más ni menos que el conservador, sabe muy bien que el mal que más de cerca nos amenaza con la ruina del país, es la inmoralidad, y por lo mismo debe querer que ocupen los puestos públicos individuos que hayan dado pruebas patentes de querer y saber starjarla.

Pero, ya lo dijimos el otro día: á los ojos del Triunfo, no hay más partido liberal que los individuos que forman su Junta Directiva, y los que constituyen su propia redacción. Por eso, cuando á ellos se les antoja hacer alguna cosa, dicen que el partido liberal es quien la quiere; y ahora que en el estado de irritación nerviosa en que esos señores se hallan, les ha dado la gana de sentirse agraviados por nuestros injerivas palabras, á dicho que á quien hemos agraviado es al partido liberal. La verdad del caso es que en la elección del Sr. Lorente y en todos los incidentes que en ella acompañaron, el Triunfo ha cometido un grave error, y ahora busca con quien compartir su responsabilidad. ¿Qué bueno es poder descargar esa responsabilidad en quien tiene encima las espaldas y mada la lengua, como sucede con el partido liberal!

Creo el diario liberal que no queremos entrar en la cuestión de ley, y se equivoca. Ningún inconveniente tenemos en ello, desde el momento que lo juzgamos necesario; pero cuando nadie ha entrado seriamente en esta cuestión, ni creemos que haya quien entre, y no sería tiempo perdido el que empleásemos en escribir una larga disertación para probar que no nadie impugna?

La teoría del Triunfo sobre el uso de las licencias por los señores regidores, es por demás peregrina. Hicimos notar que el Sr. Mendiola, que se hallaba en uso de licencia, y por lo tanto separado temporalmente del Ayuntamiento, se presentó á dar su voto en la elección de Contador, lo cual no podía hacer con legalidad sino después de haberse declarado al Alcalde municipal que renunciaba á licencia. Esto, que tan obvio es, lo niega el Triunfo, asegurando que para dar por terminada la licencia y quedar otro en el lugar para desempeñar sus funciones de tal, le basta con un simple se-

ñal de su propia voluntad, el cual en el caso del Sr. Mendiola, se demostró en el hecho de presentarse á tomar parte en aquella votación. La teoría es absurda, y lo es más pretendiendo aplicarla caso presente, por cuanto el Sr. Mendiola después de aquella votación no la volvió á presentarse en el Ayuntamiento, lo cual prueba que continúa aun en el uso de su licencia; y si embargo tomó parte en la votación! No hay duda que es equisita la legalidad liberal, tal como el Triunfo la comprende.

Como compensación por lo que dijimos del Sr. Mendiola, levanta el diario liberal una acusación formal contra un concejal conservador, diciendo: "Por qué La Voz no pregunta los títulos con que el Sr. Musset toma parte en las deliberaciones del Ayuntamiento, cuando ha dejado de ser contribuyente?"

La contestación es muy sencilla: porque no es verdad que el Sr. Musset haya dejado de ser contribuyente. Este es un ejemplo más de la triste condición de el Triunfo, que tiene la desgracia de que le salgan falsos casi todos los hechos que refiere. ¿Cómo ha de haber dejado de ser contribuyente el Sr. Musset, cuando es propietario de la casa que habita en la calle Amargura? ¿O es que esa casa está exenta de contribuciones, por obra y gracia de el Triunfo? No hemos hablado sobre el particular con el Sr. Musset, pero desde ahora aseguramos que si el articulista del Triunfo quiere tomarse el trabajo de pasarse por su casa, podrá ver por sus propios ojos los recibos de la contribución que paga, y no volverá á escribir las precipitadas frases que arriba dejamos copiadas.

Ahora, si el Triunfo se interesa por encontrar concejales que no pagan su contribución, nosotros podemos señalarle uno de ellos, que por cierto no tiene pelo de conservador. ¿Cómo nada dice sobre el particular el Sr. Lorente, que tan amigo es de los concejales empujados con su deber? ¿Será porque en el particular es aficionado á la ley del embudo, aplicando la parte ancha á sus correligionarios?

Después del ataque al Sr. Musset, se reanuda el diario liberal contra todos los individuos conservadores del Ayuntamiento, y les acusa de que á la vez que su conducta es indiferente para todo lo que interesa á la comunidad, su celo es exajerado por tomar parte decisiva en las cuestiones personales; y concluye con estas extravagantes palabras: "no encuentran nada que nos interese á la ciudad, como no sea la elección del Sr. Lorente!"

Dura es la acusación, y sus términos son tan absolutos, que no admite ninguna protesta atenuante. La cuestión que involucra es importante, y no podemos menos de tratarla, siquiera sea brevemente. My Lóyes desea decir que todos los concejales conservadores, lo mismo que los liberales, hayan cumplido siempre con su deber, y más de una vez nos hemos quejado de algunas de las cosas del Municipio, y continuamos quejándonos mientras continuamos justo motivo para ello. Sin embargo, entre esto y la acusación que á nuestros concejales dirige el Triunfo, hay una distancia inmensa.

El gran empeño del diario liberal es el de crear la impresión de que la elección de Contador municipal, no ha sido, para los concejales conservadores, más que una cuestión puramente personal, en el sentido más desfavorable de la palabra. Para bien, esto no es verdad, y vamos á demostrarlo. Todas las cuestiones, así en el orden político como en el administrativo, cuando salen de la esfera de las teorías para entrar en la de la práctica, adquieren al momento el aire de personales. Y es que como para hacer su aplicación, para reducir á la práctica, son necesarias las personas, la mayor ó menor idoneidad práctica para realizar aquella aplicación práctica que entrará forzosamente en cuenta.

Por qué la mayoría de la democracia escandinava no por título á Castelar durante tanto tiempo? Y por qué hubo fricciones que se acentuaron más á P. y Margal y á otros individuos? Precisamente porque cada una de esas agrupaciones creía ver sus particulares ideas personificadas en este ó en aquel de dichos individuos, y con ellos á la cabeza sería más fácil la realización de aquellos ideales.

Por qué el Triunfo fué un día acrimosario partidario del General Martínez Campos? Porque en el estado de desarrollo en que entonces se encontraba aquí la idea liberal, entonces los redactores de ese periódico, así como los hombres que formaban la Directiva de ese partido, que aquel general era más apropiado para ayudarlos á conseguir el fin que ellos entonces anhelaban; y para realizar la etapa que entonces se proponían en la serie de sus ideas transformaciones. Y por qué se apasionan ahora tanto del Sr. Labra? Porque creen que, habiéndose ya ellos mucho más allá que cuando solicitaban el auxilio del general Martínez Campos, necesitan la cooperación de un hombre de ideas más avanzadas, y creen encontrarlo en Labra. ¿Y acrimosaron por eso de personalismo la política del Triunfo? De ninguna manera. Para él ni el personalismo de Martínez Campos, ni el otro personalismo que tienen la menor importancia en tanto que puedan cooperar al logro de las ideas que el Triunfo acatara. Si se propusieron votar cualquier otro candidato que los conservadores presentaran, con tal que no fuese el Sr. Lorente; y como los conservadores no quisieron aceptar, de aquí que el Triunfo les acusa de intransigencia y personalismo. Mafiana veremos más fiel de este argumento, y demostraremos que alguien ha manifestado en todo este asunto hallarse dominado por el sentimiento de personalismo, no han sido los conservadores sino los liberales.

Ya vemos la respuesta del Triunfo. Dirá que lo que tuvo de personal la cuestión por parte de los conservadores, no fué el hecho de que quisieran una persona para la Contaduría, sino en que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra.

Se nos dirá que lo mismo sucede con los conservadores. Y bien, ¿qué prueba esto, sino que todo ideal que se pretende realizar, así relaciona necesariamente con las personas que se consideran más idóneas para realizarlo? ¿Qué prueba esto, sino que toda cuestión teórica, al entrar en la esfera de la práctica se resuelve siempre en una cuestión sobre las personas más á propósito para su realización?

Pues eso es precisamente lo que ha sucedido en el Ayuntamiento, y bajo este criterio debe juzgarse la cuestión sobre la elección de Contador. Los concejales conservadores, una vez descubiertos los escándalos desfavorables de que tienen noticia nuestros lectores, bien convencidos, como todo el mundo lo está aquí, de que un con-

señal de su propia voluntad, el cual en el caso del Sr. Mendiola, se demostró en el hecho de presentarse á tomar parte en aquella votación. La teoría es absurda, y lo es más pretendiendo aplicarla caso presente, por cuanto el Sr. Mendiola después de aquella votación no la volvió á presentarse en el Ayuntamiento, lo cual prueba que continúa aun en el uso de su licencia; y si embargo tomó parte en la votación! No hay duda que es equisita la legalidad liberal, tal como el Triunfo la comprende.

Como compensación por lo que dijimos del Sr. Mendiola, levanta el diario liberal una acusación formal contra un concejal conservador, diciendo: "Por qué La Voz no pregunta los títulos con que el Sr. Musset toma parte en las deliberaciones del Ayuntamiento, cuando ha dejado de ser contribuyente?"

La contestación es muy sencilla: porque no es verdad que el Sr. Musset haya dejado de ser contribuyente. Este es un ejemplo más de la triste condición de el Triunfo, que tiene la desgracia de que le salgan falsos casi todos los hechos que refiere. ¿Cómo ha de haber dejado de ser contribuyente el Sr. Musset, cuando es propietario de la casa que habita en la calle Amargura? ¿O es que esa casa está exenta de contribuciones, por obra y gracia de el Triunfo? No hemos hablado sobre el particular con el Sr. Musset, pero desde ahora aseguramos que si el articulista del Triunfo quiere tomarse el trabajo de pasarse por su casa, podrá ver por sus propios ojos los recibos de la contribución que paga, y no volverá á escribir las precipitadas frases que arriba dejamos copiadas.

Ahora, si el Triunfo se interesa por encontrar concejales que no pagan su contribución, nosotros podemos señalarle uno de ellos, que por cierto no tiene pelo de conservador. ¿Cómo nada dice sobre el particular el Sr. Lorente, que tan amigo es de los concejales empujados con su deber? ¿Será porque en el particular es aficionado á la ley del embudo, aplicando la parte ancha á sus correligionarios?

Después del ataque al Sr. Musset, se reanuda el diario liberal contra todos los individuos conservadores del Ayuntamiento, y les acusa de que á la vez que su conducta es indiferente para todo lo que interesa á la comunidad, su celo es exajerado por tomar parte decisiva en las cuestiones personales; y concluye con estas extravagantes palabras: "no encuentran nada que nos interese á la ciudad, como no sea la elección del Sr. Lorente!"

Dura es la acusación, y sus términos son tan absolutos, que no admite ninguna protesta atenuante. La cuestión que involucra es importante, y no podemos menos de tratarla, siquiera sea brevemente. My Lóyes desea decir que todos los concejales conservadores, lo mismo que los liberales, hayan cumplido siempre con su deber, y más de una vez nos hemos quejado de algunas de las cosas del Municipio, y continuamos quejándonos mientras continuamos justo motivo para ello. Sin embargo, entre esto y la acusación que á nuestros concejales dirige el Triunfo, hay una distancia inmensa.

El gran empeño del diario liberal es el de crear la impresión de que la elección de Contador municipal, no ha sido, para los concejales conservadores, más que una cuestión puramente personal, en el sentido más desfavorable de la palabra. Para bien, esto no es verdad, y vamos á demostrarlo. Todas las cuestiones, así en el orden político como en el administrativo, cuando salen de la esfera de las teorías para entrar en la de la práctica, adquieren al momento el aire de personales. Y es que como para hacer su aplicación, para reducir á la práctica, son necesarias las personas, la mayor ó menor idoneidad práctica para realizar aquella aplicación práctica que entrará forzosamente en cuenta.

Por qué la mayoría de la democracia escandinava no por título á Castelar durante tanto tiempo? Y por qué hubo fricciones que se acentuaron más á P. y Margal y á otros individuos? Precisamente porque cada una de esas agrupaciones creía ver sus particulares ideas personificadas en este ó en aquel de dichos individuos, y con ellos á la cabeza sería más fácil la realización de aquellos ideales.

Por qué el Triunfo fué un día acrimosario partidario del General Martínez Campos? Porque en el estado de desarrollo en que entonces se encontraba aquí la idea liberal, entonces los redactores de ese periódico, así como los hombres que formaban la Directiva de ese partido, que aquel general era más apropiado para ayudarlos á conseguir el fin que ellos entonces anhelaban; y para realizar la etapa que entonces se proponían en la serie de sus ideas transformaciones. Y por qué se apasionan ahora tanto del Sr. Labra? Porque creen que, habiéndose ya ellos mucho más allá que cuando solicitaban el auxilio del general Martínez Campos, necesitan la cooperación de un hombre de ideas más avanzadas, y creen encontrarlo en Labra. ¿Y acrimosaron por eso de personalismo la política del Triunfo? De ninguna manera. Para él ni el personalismo de Martínez Campos, ni el otro personalismo que tienen la menor importancia en tanto que puedan cooperar al logro de las ideas que el Triunfo acatara. Si se propusieron votar cualquier otro candidato que los conservadores presentaran, con tal que no fuese el Sr. Lorente; y como los conservadores no quisieron aceptar, de aquí que el Triunfo les acusa de intransigencia y personalismo. Mafiana veremos más fiel de este argumento, y demostraremos que alguien ha manifestado en todo este asunto hallarse dominado por el sentimiento de personalismo, no han sido los conservadores sino los liberales.

Ya vemos la respuesta del Triunfo. Dirá que lo que tuvo de personal la cuestión por parte de los conservadores, no fué el hecho de que quisieran una persona para la Contaduría, sino en que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra.

Se nos dirá que lo mismo sucede con los conservadores. Y bien, ¿qué prueba esto, sino que todo ideal que se pretende realizar, así relaciona necesariamente con las personas que se consideran más idóneas para realizarlo? ¿Qué prueba esto, sino que toda cuestión teórica, al entrar en la esfera de la práctica se resuelve siempre en una cuestión sobre las personas más á propósito para su realización?

Pues eso es precisamente lo que ha sucedido en el Ayuntamiento, y bajo este criterio debe juzgarse la cuestión sobre la elección de Contador. Los concejales conservadores, una vez descubiertos los escándalos desfavorables de que tienen noticia nuestros lectores, bien convencidos, como todo el mundo lo está aquí, de que un con-

señal de su propia voluntad, el cual en el caso del Sr. Mendiola, se demostró en el hecho de presentarse á tomar parte en aquella votación. La teoría es absurda, y lo es más pretendiendo aplicarla caso presente, por cuanto el Sr. Mendiola después de aquella votación no la volvió á presentarse en el Ayuntamiento, lo cual prueba que continúa aun en el uso de su licencia; y si embargo tomó parte en la votación! No hay duda que es equisita la legalidad liberal, tal como el Triunfo la comprende.

Como compensación por lo que dijimos del Sr. Mendiola, levanta el diario liberal una acusación formal contra un concejal conservador, diciendo: "Por qué La Voz no pregunta los títulos con que el Sr. Musset toma parte en las deliberaciones del Ayuntamiento, cuando ha dejado de ser contribuyente?"

La contestación es muy sencilla: porque no es verdad que el Sr. Musset haya dejado de ser contribuyente. Este es un ejemplo más de la triste condición de el Triunfo, que tiene la desgracia de que le salgan falsos casi todos los hechos que refiere. ¿Cómo ha de haber dejado de ser contribuyente el Sr. Musset, cuando es propietario de la casa que habita en la calle Amargura? ¿O es que esa casa está exenta de contribuciones, por obra y gracia de el Triunfo? No hemos hablado sobre el particular con el Sr. Musset, pero desde ahora aseguramos que si el articulista del Triunfo quiere tomarse el trabajo de pasarse por su casa, podrá ver por sus propios ojos los recibos de la contribución que paga, y no volverá á escribir las precipitadas frases que arriba dejamos copiadas.

Ahora, si el Triunfo se interesa por encontrar concejales que no pagan su contribución, nosotros podemos señalarle uno de ellos, que por cierto no tiene pelo de conservador. ¿Cómo nada dice sobre el particular el Sr. Lorente, que tan amigo es de los concejales empujados con su deber? ¿Será porque en el particular es aficionado á la ley del embudo, aplicando la parte ancha á sus correligionarios?

Después del ataque al Sr. Musset, se reanuda el diario liberal contra todos los individuos conservadores del Ayuntamiento, y les acusa de que á la vez que su conducta es indiferente para todo lo que interesa á la comunidad, su celo es exajerado por tomar parte decisiva en las cuestiones personales; y concluye con estas extravagantes palabras: "no encuentran nada que nos interese á la ciudad, como no sea la elección del Sr. Lorente!"

Dura es la acusación, y sus términos son tan absolutos, que no admite ninguna protesta atenuante. La cuestión que involucra es importante, y no podemos menos de tratarla, siquiera sea brevemente. My Lóyes desea decir que todos los concejales conservadores, lo mismo que los liberales, hayan cumplido siempre con su deber, y más de una vez nos hemos quejado de algunas de las cosas del Municipio, y continuamos quejándonos mientras continuamos justo motivo para ello. Sin embargo, entre esto y la acusación que á nuestros concejales dirige el Triunfo, hay una distancia inmensa.

El gran empeño del diario liberal es el de crear la impresión de que la elección de Contador municipal, no ha sido, para los concejales conservadores, más que una cuestión puramente personal, en el sentido más desfavorable de la palabra. Para bien, esto no es verdad, y vamos á demostrarlo. Todas las cuestiones, así en el orden político como en el administrativo, cuando salen de la esfera de las teorías para entrar en la de la práctica, adquieren al momento el aire de personales. Y es que como para hacer su aplicación, para reducir á la práctica, son necesarias las personas, la mayor ó menor idoneidad práctica para realizar aquella aplicación práctica que entrará forzosamente en cuenta.

Por qué la mayoría de la democracia escandinava no por título á Castelar durante tanto tiempo? Y por qué hubo fricciones que se acentuaron más á P. y Margal y á otros individuos? Precisamente porque cada una de esas agrupaciones creía ver sus particulares ideas personificadas en este ó en aquel de dichos individuos, y con ellos á la cabeza sería más fácil la realización de aquellos ideales.

Por qué el Triunfo fué un día acrimosario partidario del General Martínez Campos? Porque en el estado de desarrollo en que entonces se encontraba aquí la idea liberal, entonces los redactores de ese periódico, así como los hombres que formaban la Directiva de ese partido, que aquel general era más apropiado para ayudarlos á conseguir el fin que ellos entonces anhelaban; y para realizar la etapa que entonces se proponían en la serie de sus ideas transformaciones. Y por qué se apasionan ahora tanto del Sr. Labra? Porque creen que, habiéndose ya ellos mucho más allá que cuando solicitaban el auxilio del general Martínez Campos, necesitan la cooperación de un hombre de ideas más avanzadas, y creen encontrarlo en Labra. ¿Y acrimosaron por eso de personalismo la política del Triunfo? De ninguna manera. Para él ni el personalismo de Martínez Campos, ni el otro personalismo que tienen la menor importancia en tanto que puedan cooperar al logro de las ideas que el Triunfo acatara. Si se propusieron votar cualquier otro candidato que los conservadores presentaran, con tal que no fuese el Sr. Lorente; y como los conservadores no quisieron aceptar, de aquí que el Triunfo les acusa de intransigencia y personalismo. Mafiana veremos más fiel de este argumento, y demostraremos que alguien ha manifestado en todo este asunto hallarse dominado por el sentimiento de personalismo, no han sido los conservadores sino los liberales.

Ya vemos la respuesta del Triunfo. Dirá que lo que tuvo de personal la cuestión por parte de los conservadores, no fué el hecho de que quisieran una persona para la Contaduría, sino en que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra.

Se nos dirá que lo mismo sucede con los conservadores. Y bien, ¿qué prueba esto, sino que todo ideal que se pretende realizar, así relaciona necesariamente con las personas que se consideran más idóneas para realizarlo? ¿Qué prueba esto, sino que toda cuestión teórica, al entrar en la esfera de la práctica se resuelve siempre en una cuestión sobre las personas más á propósito para su realización?

Pues eso es precisamente lo que ha sucedido en el Ayuntamiento, y bajo este criterio debe juzgarse la cuestión sobre la elección de Contador. Los concejales conservadores, una vez descubiertos los escándalos desfavorables de que tienen noticia nuestros lectores, bien convencidos, como todo el mundo lo está aquí, de que un con-

señal de su propia voluntad, el cual en el caso del Sr. Mendiola, se demostró en el hecho de presentarse á tomar parte en aquella votación. La teoría es absurda, y lo es más pretendiendo aplicarla caso presente, por cuanto el Sr. Mendiola después de aquella votación no la volvió á presentarse en el Ayuntamiento, lo cual prueba que continúa aun en el uso de su licencia; y si embargo tomó parte en la votación! No hay duda que es equisita la legalidad liberal, tal como el Triunfo la comprende.

Como compensación por lo que dijimos del Sr. Mendiola, levanta el diario liberal una acusación formal contra un concejal conservador, diciendo: "Por qué La Voz no pregunta los títulos con que el Sr. Musset toma parte en las deliberaciones del Ayuntamiento, cuando ha dejado de ser contribuyente?"

La contestación es muy sencilla: porque no es verdad que el Sr. Musset haya dejado de ser contribuyente. Este es un ejemplo más de la triste condición de el Triunfo, que tiene la desgracia de que le salgan falsos casi todos los hechos que refiere. ¿Cómo ha de haber dejado de ser contribuyente el Sr. Musset, cuando es propietario de la casa que habita en la calle Amargura? ¿O es que esa casa está exenta de contribuciones, por obra y gracia de el Triunfo? No hemos hablado sobre el particular con el Sr. Musset, pero desde ahora aseguramos que si el articulista del Triunfo quiere tomarse el trabajo de pasarse por su casa, podrá ver por sus propios ojos los recibos de la contribución que paga, y no volverá á escribir las precipitadas frases que arriba dejamos copiadas.

Ahora, si el Triunfo se interesa por encontrar concejales que no pagan su contribución, nosotros podemos señalarle uno de ellos, que por cierto no tiene pelo de conservador. ¿Cómo nada dice sobre el particular el Sr. Lorente, que tan amigo es de los concejales empujados con su deber? ¿Será porque en el particular es aficionado á la ley del embudo, aplicando la parte ancha á sus correligionarios?

Después del ataque al Sr. Musset, se reanuda el diario liberal contra todos los individuos conservadores del Ayuntamiento, y les acusa de que á la vez que su conducta es indiferente para todo lo que interesa á la comunidad, su celo es exajerado por tomar parte decisiva en las cuestiones personales; y concluye con estas extravagantes palabras: "no encuentran nada que nos interese á la ciudad, como no sea la elección del Sr. Lorente!"

Dura es la acusación, y sus términos son tan absolutos, que no admite ninguna protesta atenuante. La cuestión que involucra es importante, y no podemos menos de tratarla, siquiera sea brevemente. My Lóyes desea decir que todos los concejales conservadores, lo mismo que los liberales, hayan cumplido siempre con su deber, y más de una vez nos hemos quejado de algunas de las cosas del Municipio, y continuamos quejándonos mientras continuamos justo motivo para ello. Sin embargo, entre esto y la acusación que á nuestros concejales dirige el Triunfo, hay una distancia inmensa.

El gran empeño del diario liberal es el de crear la impresión de que la elección de Contador municipal, no ha sido, para los concejales conservadores, más que una cuestión puramente personal, en el sentido más desfavorable de la palabra. Para bien, esto no es verdad, y vamos á demostrarlo. Todas las cuestiones, así en el orden político como en el administrativo, cuando salen de la esfera de las teorías para entrar en la de la práctica, adquieren al momento el aire de personales. Y es que como para hacer su aplicación, para reducir á la práctica, son necesarias las personas, la mayor ó menor idoneidad práctica para realizar aquella aplicación práctica que entrará forzosamente en cuenta.

Por qué la mayoría de la democracia escandinava no por título á Castelar durante tanto tiempo? Y por qué hubo fricciones que se acentuaron más á P. y Margal y á otros individuos? Precisamente porque cada una de esas agrupaciones creía ver sus particulares ideas personificadas en este ó en aquel de dichos individuos, y con ellos á la cabeza sería más fácil la realización de aquellos ideales.

Por qué el Triunfo fué un día acrimosario partidario del General Martínez Campos? Porque en el estado de desarrollo en que entonces se encontraba aquí la idea liberal, entonces los redactores de ese periódico, así como los hombres que formaban la Directiva de ese partido, que aquel general era más apropiado para ayudarlos á conseguir el fin que ellos entonces anhelaban; y para realizar la etapa que entonces se proponían en la serie de sus ideas transformaciones. Y por qué se apasionan ahora tanto del Sr. Labra? Porque creen que, habiéndose ya ellos mucho más allá que cuando solicitaban el auxilio del general Martínez Campos, necesitan la cooperación de un hombre de ideas más avanzadas, y creen encontrarlo en Labra. ¿Y acrimosaron por eso de personalismo la política del Triunfo? De ninguna manera. Para él ni el personalismo de Martínez Campos, ni el otro personalismo que tienen la menor importancia en tanto que puedan cooperar al logro de las ideas que el Triunfo acatara. Si se propusieron votar cualquier otro candidato que los conservadores presentaran, con tal que no fuese el Sr. Lorente; y como los conservadores no quisieron aceptar, de aquí que el Triunfo les acusa de intransigencia y personalismo. Mafiana veremos más fiel de este argumento, y demostraremos que alguien ha manifestado en todo este asunto hallarse dominado por el sentimiento de personalismo, no han sido los conservadores sino los liberales.

Ya vemos la respuesta del Triunfo. Dirá que lo que tuvo de personal la cuestión por parte de los conservadores, no fué el hecho de que quisieran una persona para la Contaduría, sino en que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra.

Se nos dirá que lo mismo sucede con los conservadores. Y bien, ¿qué prueba esto, sino que todo ideal que se pretende realizar, así relaciona necesariamente con las personas que se consideran más idóneas para realizarlo? ¿Qué prueba esto, sino que toda cuestión teórica, al entrar en la esfera de la práctica se resuelve siempre en una cuestión sobre las personas más á propósito para su realización?

Pues eso es precisamente lo que ha sucedido en el Ayuntamiento, y bajo este criterio debe juzgarse la cuestión sobre la elección de Contador. Los concejales conservadores, una vez descubiertos los escándalos desfavorables de que tienen noticia nuestros lectores, bien convencidos, como todo el mundo lo está aquí, de que un con-

señal de su propia voluntad, el cual en el caso del Sr. Mendiola, se demostró en el hecho de presentarse á tomar parte en aquella votación. La teoría es absurda, y lo es más pretendiendo aplicarla caso presente, por cuanto el Sr. Mendiola después de aquella votación no la volvió á presentarse en el Ayuntamiento, lo cual prueba que continúa aun en el uso de su licencia; y si embargo tomó parte en la votación! No hay duda que es equisita la legalidad liberal, tal como el Triunfo la comprende.

Como compensación por lo que dijimos del Sr. Mendiola, levanta el diario liberal una acusación formal contra un concejal conservador, diciendo: "Por qué La Voz no pregunta los títulos con que el Sr. Musset toma parte en las deliberaciones del Ayuntamiento, cuando ha dejado de ser contribuyente?"

La contestación es muy sencilla: porque no es verdad que el Sr. Musset haya dejado de ser contribuyente. Este es un ejemplo más de la triste condición de el Triunfo, que tiene la desgracia de que le salgan falsos casi todos los hechos que refiere. ¿Cómo ha de haber dejado de ser contribuyente el Sr. Musset, cuando es propietario de la casa que habita en la calle Amargura? ¿O es que esa casa está exenta de contribuciones, por obra y gracia de el Triunfo? No hemos hablado sobre el particular con el Sr. Musset, pero desde ahora aseguramos que si el articulista del Triunfo quiere tomarse el trabajo de pasarse por su casa, podrá ver por sus propios ojos los recibos de la contribución que paga, y no volverá á escribir las precipitadas frases que arriba dejamos copiadas.

Ahora, si el Triunfo se interesa por encontrar concejales que no pagan su contribución, nosotros podemos señalarle uno de ellos, que por cierto no tiene pelo de conservador. ¿Cómo nada dice sobre el particular el Sr. Lorente, que tan amigo es de los concejales empujados con su deber? ¿Será porque en el particular es aficionado á la ley del embudo, aplicando la parte ancha á sus correligionarios?

Después del ataque al Sr. Musset, se reanuda el diario liberal contra todos los individuos conservadores del Ayuntamiento, y les acusa de que á la vez que su conducta es indiferente para todo lo que interesa á la comunidad, su celo es exajerado por tomar parte decisiva en las cuestiones personales; y concluye con estas extravagantes palabras: "no encuentran nada que nos interese á la ciudad, como no sea la elección del Sr. Lorente!"

Dura es la acusación, y sus términos son tan absolutos, que no admite ninguna protesta atenuante. La cuestión que involucra es importante, y no podemos menos de tratarla, siquiera sea brevemente. My Lóyes desea decir que todos los concejales conservadores, lo mismo que los liberales, hayan cumplido siempre con su deber, y más de una vez nos hemos quejado de algunas de las cosas del Municipio, y continuamos quejándonos mientras continuamos justo motivo para ello. Sin embargo, entre esto y la acusación que á nuestros concejales dirige el Triunfo, hay una distancia inmensa.

El gran empeño del diario liberal es el de crear la impresión de que la elección de Contador municipal, no ha sido, para los concejales conservadores, más que una cuestión puramente personal, en el sentido más desfavorable de la palabra. Para bien, esto no es verdad, y vamos á demostrarlo. Todas las cuestiones, así en el orden político como en el administrativo, cuando salen de la esfera de las teorías para entrar en la de la práctica, adquieren al momento el aire de personales. Y es que como para hacer su aplicación, para reducir á la práctica, son necesarias las personas, la mayor ó menor idoneidad práctica para realizar aquella aplicación práctica que entrará forzosamente en cuenta.

Por qué la mayoría de la democracia escandinava no por título á Castelar durante tanto tiempo? Y por qué hubo fricciones que se acentuaron más á P. y Margal y á otros individuos? Precisamente porque cada una de esas agrupaciones creía ver sus particulares ideas personificadas en este ó en aquel de dichos individuos, y con ellos á la cabeza sería más fácil la realización de aquellos ideales.

Por qué el Triunfo fué un día acrimosario partidario del General Martínez Campos? Porque en el estado de desarrollo en que entonces se encontraba aquí la idea liberal, entonces los redactores de ese periódico, así como los hombres que formaban la Directiva de ese partido, que aquel general era más apropiado para ayudarlos á conseguir el fin que ellos entonces anhelaban; y para realizar la etapa que entonces se proponían en la serie de sus ideas transformaciones. Y por qué se apasionan ahora tanto del Sr. Labra? Porque creen que, habiéndose ya ellos mucho más allá que cuando solicitaban el auxilio del general Martínez Campos, necesitan la cooperación de un hombre de ideas más avanzadas, y creen encontrarlo en Labra. ¿Y acrimosaron por eso de personalismo la política del Triunfo? De ninguna manera. Para él ni el personalismo de Martínez Campos, ni el otro personalismo que tienen la menor importancia en tanto que puedan cooperar al logro de las ideas que el Triunfo acatara. Si se propusieron votar cualquier otro candidato que los conservadores presentaran, con tal que no fuese el Sr. Lorente; y como los conservadores no quisieron aceptar, de aquí que el Triunfo les acusa de intransigencia y personalismo. Mafiana veremos más fiel de este argumento, y demostraremos que alguien ha manifestado en todo este asunto hallarse dominado por el sentimiento de personalismo, no han sido los conservadores sino los liberales.

Ya vemos la respuesta del Triunfo. Dirá que lo que tuvo de personal la cuestión por parte de los conservadores, no fué el hecho de que quisieran una persona para la Contaduría, sino en que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra. Y esto lo prueba el hecho de que quisiesen una persona determinada, y no otra.

Se nos dirá que lo mismo sucede con los conservadores. Y bien, ¿qué prueba esto, sino que todo ideal que se pretende realizar, así relaciona necesariamente con las personas que se consideran más idóneas para realizarlo? ¿Qué prueba esto, sino que toda cuestión teórica, al entrar en la esfera de la práctica se resuelve siempre en una cuestión sobre las personas más á propósito para su realización?

Pues eso es precisamente lo que ha sucedido en el Ayuntamiento, y bajo este criterio debe juzgarse la cuestión sobre la elección de Contador. Los concejales conservadores, una vez descubiertos los escándalos desfavorables de que tienen noticia nuestros lectores, bien convencidos, como todo el mundo lo está aquí, de que un con-

señal de su propia voluntad, el cual en el caso del Sr. Mendiola, se demostró en el hecho de presentarse á tomar parte en aquella votación. La teoría es absurda, y lo es más pretendiendo aplicarla caso presente, por cuanto el Sr. Mendiola después de aquella votación no la volvió á presentarse en el Ayuntamiento, lo cual prueba que continúa aun en el uso de su licencia; y si embargo tomó parte en la votación! No hay duda que es equisita la legalidad liberal, tal como el Triunfo la comprende.

Como compensación por lo que dijimos del Sr. Mendiola, levanta el diario liberal una acusación formal contra un concejal conservador, diciendo: "Por qué La Voz no pregunta los títulos con que el Sr. Musset toma parte en las deliberaciones del Ayuntamiento, cuando ha dejado de ser contribuyente?"

La contestación es muy sencilla: porque no es verdad que el Sr. Musset haya dejado de ser contribuyente. Este es un ejemplo más de la triste condición de el Triunfo, que tiene la desgracia de que le salgan falsos casi todos los hechos que refiere. ¿Cómo ha de haber dejado de ser contribuyente el Sr. Musset, cuando es propietario de la casa que habita en la calle Amargura? ¿O es que esa casa está exenta de contribuciones, por obra y gracia de el Triunfo? No hemos hablado sobre el particular con el Sr. Musset, pero desde ahora aseguramos que si el articulista del Triunfo quiere tomarse el trabajo de pasarse por su casa, podrá ver por sus propios ojos los recibos de la contribución que paga, y no volverá á escribir las precipitadas frases que arriba dejamos copiadas.

Ahora, si el Triunfo se interesa por encontrar concejales que no pagan su contribución, nosotros podemos señalarle uno de ellos, que por cierto no tiene pelo de conservador. ¿Cómo nada dice sobre el particular el Sr. Lorente, que tan amigo es de los concejales empujados con su deber? ¿Será porque en el particular es aficionado á la ley del embudo, aplicando la parte ancha á sus correligionarios?

Después del ataque al Sr. Musset, se reanuda el diario liberal contra todos los individuos conservadores del Ayuntamiento, y les acusa de que á la vez que su conducta es indiferente para todo lo que interesa á la comunidad, su celo es exajerado por tomar parte decisiva en las cuestiones personales; y concluye con estas extravagantes palabras: "no encuentran nada que nos interese á la ciudad, como no sea la elección del Sr. Lorente!"

Dura es la acusación, y sus términos son tan absolutos, que no admite ninguna protesta atenuante. La cuestión que involucra es importante, y no podemos menos de tratarla, siquiera sea brevemente. My Lóyes desea decir que todos los concejales conservadores, lo mismo que los liberales, hayan cumplido siempre con su deber, y más de una vez nos hemos quejado de algunas de las cosas del Municipio, y continuamos quejándonos mientras continuamos justo motivo para ello. Sin embargo, entre esto y la acusación que á nuestros concejales dirige el Triunfo, hay una distancia inmensa.

El gran empeño del diario liberal es el de crear la impresión de que la elección de Contador municipal, no ha sido, para los concejales conservadores, más que una cuestión puramente personal, en el sentido más desfavorable de la palabra. Para bien, esto no es verdad, y vamos á demostrarlo. Todas las cuestiones, así en el orden político como en el administrativo, cuando salen de la esfera de las teorías para entrar en la



